

PARA CHILE

Jorge Raby Cifuentes

ADVERTENCIA

Este material es gratuito y sin fines de lucro. Nadie, ni siquiera el autor, obtendrá dinero por él.

Si así lo deseas puedes compartirlo a través de cualquier plataforma y/o medio digital del que dispongas. Si tienes la posibilidad de imprimir el documento de forma íntegra (37 páginas), hazlo con libertad para regalarlo a quien pienses puede necesitarlo y no tendrá acceso a su lectura por otros medios. Si alguien lo requiere, léeselo con paciencia y entusiasmo.

Espero te sea de ayuda.

PREFACIO

Desde un escritorio prestado por amor le hablo a mis compatriotas. Y hablo con la voz de quienes sufrimos las consecuencias del día a día en Chile. A quienes usamos el transporte público para ir a trabajar hasta el agotamiento, a quienes no nos alcanza un sueldo para vivir con tranquilidad ni siquiera hasta fin de mes, a quienes hemos sufrido uno tras otro el maltrato en los servicios públicos, a quienes no queremos más de lo mismo porque duele demasiado.

De igual manera hablo a las personas responsables y mantenedores de la profunda crisis a escala humana que vivimos en nuestra patria. Le hablo directamente a la mayoría de la mal llamada *clase* política de este país: por incompetencia y/o por maldad han llevado a esta Nación al momento crítico en que nos encontramos. Ha sido terrible y doloroso para el Pueblo, pero sabemos que su merecido fin ha dado pie a nuestro formidable renacimiento.

Compatriotas:

Nuestro despertar ha sido tan impetuoso como verdadero. De una u otra forma nos conmovimos todas las personas. Y por supuesto que no estamos en guerra, nadie nos confunde, estamos de fiesta. Nos hemos reconocido, por fin, como parte de lo mismo. Nos duele lo mismo, tú y yo estamos hechos de lo mismo.

Pese a lo anterior no podemos olvidar que esta fiesta ha tenido costos muy altos: los gritos de alegría del pueblo se ahogan en gas lacrimógeno y se aplacan entre iracundas patadas y balas que no siempre son de goma. Podemos sentir la gravedad de la crisis en los muertos que vamos contando con horror, profunda tristeza e indignación. Hay personas muertas y desmanes en un ambiente festivo. Debemos no sólo comprender el fenómeno sino decidir cómo queremos obrar.

El país está en crisis y necesita una explicación y una alternativa de solución. Una que no sólo es necesaria sino además merecida. Una solución de todo y no migajas que no alimentan a nadie ni a nada.

Mi intención no es sólo hablar de la crisis sino proponer algo. Una manera de mirarnos y de mirar a las demás personas que, pienso, funciona como una efectiva vacuna. Una manera diferente para ver el mundo que pese a que con dolor he adquirido, ha salvado mi vida e integridad en reiteradas ocasiones. Lo declaro hoy, todo ha valido la pena.

Amado Chile: lo que pasa con una inyección es que para inmunizar, duele. Esto va a doler un poco, lo sé, pero el beneficio será mayor de lo que se puede imaginar. Lo que ofrezco es una poderosa herramienta de defensa ante nada menos que la maldad. Nada crece sin dolor y pienso que este es nuestro momento de asumir, reconocer y entender nuestros dolores para crecer. Un poco de dolor a

cambio de inmunidad. Pienso que es un trato justo, si cumplo con lo que me he propuesto.

Dicho lo anterior y con la intención de alimentar la unión del pueblo chileno, de mi patria, de mis compatriotas y de mi tierra amada: permítanme contar una historia de Chile.

I. CONTEXTO PARA ESTA HISTORIA

Mi intención es llevar a mis compatriotas por un viaje. Es un trayecto un tanto largo, por lo que intentaré ser amena compañía.

A cambio pido que lleguemos juntos al desenlace de la historia. Que vayamos las personas, juntas hasta el final. Cuando se detenga la travesía será cada cual quien decida si se puede disfrutar tanto la trama como del desenlace. La comida termina de saborearse cuando se traga.

Si estás de acuerdo con lo anterior y así te parece, vamos con todo.

El último gobierno que intentó, con determinación verdadera, gobernar con y para el pueblo chileno fue el del médico Salvador Allende Gossens. Un plan de acción que pretendía volver de Chile un país que se ganara el título de *copia feliz del edén*. Cuento corto, tras la suma de una administración noble pero ingenua e ineficaz y un siniestro plan concertado entre el gobierno estadounidense, un grupo de políticos chilenos y algunos civiles con algún grado de influencia (información que se encuentra debidamente documentada y afortunadamente desclasificada), se logra desestabilizar el gobierno de Allende y generar una crisis económico-social que genera gran impacto en la población. Desabastecimiento, polarización, violentos enfrentamientos y un largo etcétera. En resumen: ricos y pobres, todo el mundo descontento.

Esta crisis llegó a su fin con el golpe de estado de 1973, evento durante el cual muere Salvador Allende, dejándonos un último mensaje que sugeriría escuchar considerando los sucesos actuales.

Tras los acontecimientos, las fuerzas armadas y de orden público lideradas por Augusto Pinochet Ugarte, deciden iniciar no sólo un gobierno dictatorial que lo mantendría 17 años en el poder sino además una atroz carnicería humana. Toda persona, siquiera sospechosa de avenencia con ideas de izquierda sería perseguida, encarcelada, interrogada, torturada, expulsada del país y no en pocas ocasiones asesinada y finalmente desaparecida. La cruenta razón por la cual la verdadera izquierda chilena, la compuesta por gente que sentía más menos como sentimos quienes marchamos hoy casi se extinguió es esa: o fue exiliada o asesinada. El pueblo quedó solo. Murieron aniquiladas miles de personas entre quienes se cuentan diputados, senadores, artistas, dirigentes sindicales, profesores y profesoras, dueñas de casa, profesionales, indígenas, estudiantes, obreros. Suma y sigue, la lista es prácticamente interminable.

Amputado de una cantidad hasta hoy incalculable de miembros y con el corazón roto, el pueblo se vio en la necesidad de resguardarse. Acatar so pena de muerte o peor, que es sufrir la tortura, el mantenerse agachado. El régimen de Pinochet expandió el terror a través de maniobras nacionales como la llamada *caravana de la muerte* e internacionales como la infame *operación cóndor*. De igual

manera instaló una policía secreta (la DINA, después CNI), dirigida por Manuel Contreras, que estableció su poder en base a brutales prácticas de opresión y violencia.

El gobierno de Pinochet, a quien volveré a referirme en el capítulo III, instaló gracias a la asesoría de un grupo de economistas conocidos como *Chicago Boys* un sistema económico depredador no sólo de bolsillos sino de almas humanas. Es un paradigma de gestión económica llamado *neoliberalismo* que perdura y se endurece cada vez más, arrasando con nuestras vidas individuales y familiares, con la tierra y sus recursos y en resumen, con todo lo que toca.

Bajo la mano de hierro de Pinochet y sus aliados/as ocurrieron barbaridades que de sólo pensarlas aprietan el corazón. Hacer una lista de ellas sería tan morboso como desgarrador, por lo que pienso que es mejor animar a cada cual investigar por su cuenta y a su ritmo. El saber no ocupa lugar, es sólo que a veces duele mucho adquirirlo. Este no es un tema fácil y es aún para nuestro país, una herida abierta. También abordaré esta herida y el cómo pienso que hay que cerrarla en el capítulo IV.

Las atrocidades no sólo ocurrieron en manos del ejército, de la armada, de la fuerza aérea, de carabineros y las policías sino también en las de políticos y fuerzas civiles que avalaron y encauzaron el poder del estado y otros organismos privados en contra de la población y por supuesto a favor de sí mismos. Muchas de esas personas detentan hoy, en pleno 2019, cargos de poder. Quisiera en este punto señalar que el sistema completo adquiere la forma de quien lo gobierna. Me refiero en detalle a esta materia en el capítulo III.

Una vez que tras mucho batallar, en el año 1990 se logró cambiar al gobierno dictatorial instalado por medio de la violencia a uno elegido por medio de la democracia directa (instalado por votación), se inició un período que un grupo de personas han acordado llamar de *transición a la democracia*. Como si la democracia no fuera una circunstancia que existe o no. Me explico:

La democracia es un asunto de opuestos. O es democracia o es otra cosa. O es el poder del pueblo (*dêmos*: pueblo; *kratos*: poder) o el poder está secuestrado por alguien más. Un dictador. Un emperador. Un rey. Un conglomerado. Y cuando se gobierna de esa forma en lugar que con el pueblo es que el sistema de gobierno adquiere otros nombres como *plutocracia*, *autocracia*, *cleptocracia*, etc. El poder, en estos sistemas antidemocráticos, reside en cualquiera menos en el pueblo por la firma del funcionario público en quien se confió para dirigir el poder del Estado.

Al funcionario elegido para esos fines a través de la democracia lo llamamos *Presidente*. Un buen Presidente recibe el poder de la gente y lo devuelve a la gente para que sean las personas quienes decidan. Así *completa el círculo* y se hace de la democracia un verbo, no un discurso o una palabrita manoseada que genera simpatía en el oyente. Un buen presidente es un canalizador del poder del Estado.

Gobierna para conducir ese poder. Tiene una responsabilidad gigantesca sobre los hombros y se dedica a un trabajo que debe considerar sagrado y de cuidado. Ahondaré sobre las maneras democráticas de gobernar a lo largo del texto.

Los gobiernos de la era posdictatorial se han comportado de una manera un tanto llamativa con el pueblo. Han tenido ciertos gestos que parecen empáticos pero que a la hora de evaluar su impacto en la convivencia nacional, incluso resultan dañinos. Nos hacen más mal que bien. Seamos francos: nunca nadie ha sentido que haya *venido la alegría*, mucho menos los *tiempos mejores*.

Quienes hemos vivido y verdad sea dicha, sufrido bajo los gobiernos del período llamado *democrático*, sabemos lo mucho que nos ha dolido sobrevivir aquí. Toda persona tiene historias que develan el funcionamiento de la patria, que muestran el cómo los acuerdos políticos se hacen carne en el día a día. Suben los precios de la comida pero los sueldos siguen igual, se pierde el trabajo y una familia se va a la miseria. Si alguien se enferma y no se dispone de ahorros ni capital, el resultado es obvio: muere sin bingo que le salve. Si alguien quiere educarse no puede hacerlo o tendrá que pagar por ello hasta que deba empezar a pagar por la educación de sus hijos y/o hijas. Cuando en Chile se deja de trabajar porque la edad o una enfermedad lo impide, la pensión no cubre ni el más mínimo de los gastos ¿Cómo no llorar de impotencia?, ¿cómo no sentirse explotado de la cuna a la tumba? No se es dueño de nada y se siente como si uno mismo tuviera un dueño. Vivir en Chile se siente como tener un yugo al cuello, como si algo nos estuviera matando más rápido de lo aceptable. El Chile actual es lo contrario a un *asilo contra la opresión*.

A estas alturas, podemos hacernos algunas preguntas tan directas como válidas: ¿Por qué, si en 1990 retornó la democracia, el sistema económico ha permanecido vivo y fuerte hasta la actualidad?, ¿por qué los gobiernos llamados democráticos han mantenido y profundizado el modelo y ni siquiera intentaron conducir procesos de cambio sustancial en nuestra manera de vivir?

Claro, no podemos ser injustos, hubo algunos gestos. Se cambió a uno que otro torturador preso de recinto penitenciario, hubo una reforma al sistema procesal penal, gran parte de reconocimientos de víctimas de violaciones a sus derechos humanos, es todo cierto y muchas gracias. Pero que no crean que han hecho tonto al pueblo chileno: ni siquiera es que sea poco, lo que pasa es que no han hecho lo que primero necesita cualquier persona que es la garantía de sus derechos ciudadanos. Y vale decirlo, considerando la historia que llevamos a cuestas: no han garantizado ni siquiera nuestros derechos como simples Seres Humanos.

Cuando la Constitución sea cambiada por una creada a través del único y sagrado mecanismo de la Asamblea Constituyente (no por supuestos expertos, menos por el parlamento ni que nos ofrezcan “reformas sustanciales” ni un “proceso constituyente” que “pucha, no se pudo terminar”) cuando todas las fuerzas armadas se sientan como parte integral del pueblo en lugar de una amenaza permanente

sobre él (ya que es esa la espada de Damocles de nuestra patria), podremos recién empezar a hacer otro tipo de cambios que el Pueblo de Chile necesita y conoce hace tanto, tanto tiempo.

Para las personas responsables del colapso, las manifestaciones populares son una historia de terror, somos *invasores extranjeros, violentistas*, les parecemos unos *extraterrestres*. Para nosotros poder reunirnos en la calle es una fiesta, nos hace sentir la verdadera Unidad Nacional. Celebramos mientras nos damos cuenta que nos tienen miedo, que le tienen miedo a la democracia y que le tienen miedo a la gente. Sabemos que por eso nos reprimen y nos matan cuando nos ponemos de acuerdo. Esa gente sabe que nuestra unión es el camino a que pierdan todo lo que nos han robado a plena luz.

La gente responsable del colapso nos odia cuando estamos de acuerdo, cuando las personas estamos todas unidas y cuando ponemos nuestras virtudes y defectos a disposición de la justicia y la verdad. Es cierto que en Chile somos porfiados/as pero respóndase cada cual si no es esa porfía la que nos ha llevado a oponernos de maneras tan hermosas como creativas a una autoridad sorda, ciega y violenta. Un defecto en el contexto apropiado se convierte en una virtud. Es nuestra porfía la que nos mantiene en pie y ha tomado forma de batalla por la dignidad. El pueblo chileno está unido, tiene el corazón en llamas y clama por su libertad. Que nos mire el mundo entero, que acá ha comenzado un proceso que debe terminar siendo un ejemplo para el resto de la humanidad. La Democracia debe ser un verbo, el poder debe residir en los pueblos y deben ser los pueblos quienes determinen su particular manera de vivir a través de incontables consultas populares. Y a no confundirse que no queremos populismo, ¡queremos medidas populares! Que nunca más se nos olvide que “popular” significa “perteneciente al pueblo”. El pueblo de Chile ama con su alma libre a Jorge González, a Víctor Jara, a Violeta Parra, a Álvaro Henríquez, a Lemebel, a Condorito y a Camiroaga. Son nuestros personajes populares, hablan del Pueblo porque son parte del Pueblo. Nos representan, cada cual a su manera.

Antes de pasar a responder a las preguntas que he enunciado y a que nos metamos de lleno en el análisis, quisiera recordar que este viaje no está exento de dolor. Es una lectura de situación que no sólo tiene mis ojos de ciudadano herido sino de psicólogo con alguna que otra experiencia, por lo que pienso, hay bastante interpretación de por medio. Y nunca, en mis años de trabajo, he visto una sola interpretación que no duela un poco. Ahora, también soy testigo de cómo ese dolor siempre ayuda a crecer a quien lo enfrenta. Siempre.

Si mis interpretaciones son acertadas, indefectiblemente harán sentido a quienes le lleguen. Y si es así, estaré feliz de haber contribuido. Si no es pertinente mi visión, bueno, lo intenté de corazón.

Lo que ofrezco es una traducción de nuestra cruda realidad con un conocimiento técnico de la profesión que he ejercido ininterrumpidamente desde

2009 en un lenguaje ojalá ameno y que espero en algún momento se convierta en información de dominio popular. Concuerdo con quienes llaman a este tipo de conocimiento una verdadera vacuna contra un mal demasiado humano que afecta el día a día y que, así como veremos, cuando se hace del poder termina organizando y desarrollando sistemas administrativos que revientan en crisis como la que hoy vivimos a nivel nacional.

Sin más que advertir, invito a continuar la lectura.

II. LA VACUNA

Vamos a imaginar juntos a un psicópata. Da igual el sexo, escoja cómo se ve por fuera. Piense en una persona psicópata. Imagine su aspecto, como habla, como se comporta y lo que dice.

Si estoy en lo cierto, la mayoría tendrá en su mente a alguien con una inconfundible cara de maldad, ojos inyectados en sangre y evidentes malas intenciones. Imaginarán a una persona que habla de sus ruines propósitos y se ríe del sufrimiento ajeno a viva voz. Alguien de quien huiríamos si se nos cruza en un callejón oscuro, alguien verdaderamente siniestro.

Acá debo detenerle. Tiene razón al imaginarlo así. En parte.

Existen psicópatas como esos. Y los llamamos así, a secas: psicópatas. Pero son la minoría de los psicópatas, son impulsivos y torpes y por lo general terminan presos. El sistema suele pesquisarlos rápidamente, justamente por su comportamiento precipitado y sin planificación.

Existe otro tipo de psicópata. Una persona que es aún más peligrosa, porque no parece amenazadora. Este psicópata está disfrazado. Nadie se da cuenta que lo tiene al frente hasta que parece ser demasiado tarde. Este tipo de psicópatas parecen seres humanos pero son justamente lo contrario: inhumanos. Son verdaderos seres-no-humanos.

En psicología los llamamos *Psicópatas Integrados*.

II.I. Psicopatía Integrada.

Estoy seguro que conoce a, por lo menos, una de estas personas cara a cara. Nada más no le ha puesto su verdadero nombre. Es probable que haya sido víctima de una persona así. La ha sentido pero no ha podido nombrarla con la denominación correcta. De igual forma le aseguro que ha visto a estas personas en la televisión, en las revistas, en la calle. Los ha oído por la radio. Ha sido su médico, la señora del almacén, su pareja, su jefe/a, su padre y/o madre, cualquiera puede ser. Nada más no ha podido identificarlas como lo que verdaderamente son. Aún.

Una persona psicópata integrada se ve exactamente como una persona normal. Casi. En lo que no es normal es en como actúa la persona psicópata. A continuación compartiré una lista de características que ayudan a identificarlas. Ninguna de ellas funciona por sí sola y rara vez se encuentran todas en una sola persona. No porque alguien tenga alguna de las características señaladas a continuación significa que es psicópata pero a la vez resulta imposible que una persona psicópata no presente varias (o la totalidad) de ellas.

No es cualquier cosa etiquetar a la gente, no es llegar y sacar conclusiones *a la rápida*. Sin embargo, aunque el diagnóstico clínico psicológico es un tema específico y corresponde a los especialistas llevarlo a cabo, el conocimiento es para quien lo desee y se esfuerce por alcanzarlo.

Si se desea profundizar en el tema sugeriría acudir al trabajo del doctor en psicología canadiense Robert Hare, al del ameno psicólogo y determinado profesor español Iñaki Piñuel y para un abordaje taxonómico al del psiquiatra y psicoanalista austríaco formado en Chile, Otto Kernberg. Insisto que este es un conocimiento que a mi juicio tanto personal como profesional debería ser dominado por la población porque puede no sólo salvar vidas sino sociedades completas. Ya me comprenderán.

Vamos por el asunto:

- La persona psicópata no tiene empatía. Es capaz de entender lo que otros sienten pero no de ponerse en el lugar de la otra persona. Sabe que una persona puede sufrir por lo que vivió pero su sentir le es indiferente. Afirma que entiende pero su afectividad no concuerda. Eso ocurre porque la emoción que dice sentir e intenta transmitir no es sincera. Parece comprender, pero no sintonizar.
- La persona psicópata posee un egocentrismo patológico. Es decir, piensa grandiosamente sobre sí misma. Posee una autoestima exagerada que la hace creerse merecedora de grandes halagos, premios, distinciones y congratulaciones. Se piensa superior a todo el mundo en inteligencia y valor. Espera, por supuesto, pleitesía del resto. Aquí es preciso señalar que aunque esta descripción concuerda con el diagnóstico de narcisismo existe una distinción clara entre ambos cuadros clínicos. Todo psicópata es un narcisista pero no todo narcisista es un psicópata.
- La persona psicópata mantiene un estilo de vida parasitario. Esto es condición *sine qua non* para diagnosticar psicopatía. La persona psicópata elige a su víctima y vive de ella. Parasita de su dinero, de su amor incondicional, de su prestigio social, de su sexualidad, las posibilidades para rapiñar son infinitas para la persona psicópata y sus deseos dependerán de su idiosincrasia. Lo que sí se debe tener presente es que todo se trata del poder. Sobre alguien, sobre algo. Donde haya posibilidad de ejercer *un* poder, habrá personas psicópatas rondando. Y mientras mayor sea el poder al cual puedan pretender para sí mismas, mejor. Desde aquí en adelante, me imagino, se vislumbra hacia donde quiero llevar con esta lectura. Pero vamos paso a paso, que antes de correr se aprende a caminar.
- La persona psicópata es cruel e insensible. Se alegra cuando alguien sufre y es incapaz de sentir remordimientos. Los/as psicópatas no sienten la culpa que sentimos quienes dañamos a alguien, no se avergüenzan de sus

actos tal como lo hace la persona que se arrepiente de verdad. La persona psicópata no siente contrición por nada de lo que haya hecho, haya tenido para quien sea la consecuencia que fuere. Es, en el fondo, violento y maligno. Si la persona sana enfrenta a una persona psicópata corre un riesgo real de salir muy perjudicada. Incluso de morir. Todo dependerá de qué está dispuesta a hacer la persona psicópata para obtener o mantener el control y el poder. Y por lo general la respuesta es que están dispuestas a todo. Todo. Sólo es asunto el que no las descubran. En este punto de la lectura, una aclaración que considero importante: utilizo el término “persona sana” como oposición al de “persona psicópata” pero en rigor la psicopatía no es una enfermedad. Me referiré a esto en el capítulo II.

- La persona psicópata es incapaz de contagiar una emoción verdadera pues las actúa prácticamente todas. Las personas sanas sienten dolor emocional y lloran. Las personas psicópatas lloran para hacer sentir dolor emocional a la persona sana. Cuando la persona psicópata llora, provoca que la persona sana se sienta extraña al no lograr empatizar con ese llanto. Es un lamento que no conmueve. Si la persona sana cede a ese tipo de lamentación termina sintiéndose como víctima de un engaño. Y la verdad es que lo ha sido. Las emociones que sí se identifican claramente en una persona psicópata son la ira y el desprecio. El resto, sólo actuaciones muy bien ensayadas.
- La persona psicópata posee un gran carisma. Al contrario de lo que se creería, la persona psicópata es en un inicio un agrado, lo verdaderamente malo empieza después. Impresiona como alguien en quien confiar. Habla y promete pero en el momento de cumplir logra escabullirse, siempre ocurre algo que lo impide. La persona sana promete para cumplir, la persona psicópata promete para depredar. El carisma de la persona psicópata no es como el de una persona sana, que contagia y emociona de bondad. El carisma del psicópata tiene algo que alimenta la violencia en el interior. Es una emoción que confunde. Es un hechizo inquietante en lugar de uno emocionante.
- La persona psicópata tiene un comportamiento manipulador y sumamente malicioso. En privado, cuando se siente en total control de su alrededor (cosas, situaciones y personas) dejan ver su maldad. Dicen cosas horribles, hablan de sí mismas y los demás con enajenación y violencia, insultan y provocan que la persona sana dude de sí y de su sensatez. Instalan conceptos morales retorcidos como si fueran la normalidad, lo que consiguen a través de la violencia, que puede ir de la más sutil a la más descarnada. Quien es o ha sido víctima de una persona psicópata no duda en identificarla como una *persona mala*. Y lo es. No hay espacio para dudarle: lo es.

- La persona psicópata mira a las demás personas como objetos. La persona psicópata valora a las personas como la persona sana aprecia un plato desechable para la comida: algo para usar mientras sirva y para descartar cuando ya no presta utilidad. A la persona sana no le importan los sentimientos del plato desechado. A la persona psicópata no le importan los sentimientos de nadie. Aunque duela: la persona psicópata no quiere a nadie más que a sí misma. A nadie. Ni a la madre, ni a los hijos, ni a la esposa o al esposo. A nadie. Todo el mundo es un objeto del cual obtener un uso práctico.
- La persona psicópata es inquietante, transmite una sensación de riesgo aunque intente tranquilizarte. Cuando está frente a cierta gente es de una manera, cuando necesita ser de otra, se metamorfosea con facilidad. Corrige sus dichos para adaptarse, lo que dijo *no es lo que quería decir*, es que *tú entendiste mal*. Su personalidad no es la misma en todas las situaciones, ni frente a todas las personas. Cambia su forma de ser como el camaleón cambia de color.
- La persona psicópata no hace lo que dice. Se muestra de una manera pero actúa de otra. Tiene un plan definido en su mente. Es plenamente consciente de lo que está haciendo, todo es una manipulación para obtener poder. Siempre se trata del poder. Sobre alguien, sobre una familia, una empresa, el servicio público, un país. Quiere el poder y no tiene miramientos en hacer lo que sea necesario para obtenerlo. En el fondo es una persona sumamente codiciosa. Y a su alrededor se teje una red inconmensurable de mentiras y tergiversaciones. A alguna gente le dice una cosa, a otra, pues otra cosa. La persona psicópata prepara el terreno para perjudicar a quien considere un obstáculo en su camino. No siente miedo por hacer lo que hace y es más: se entusiasma al hacerlo. Goza con la maldad.
- Cuando es confrontada en sus contradicciones, la persona psicópata juega con la empatía de la persona que la expuso. Se expone como víctima de su víctima. Gira el tablero de juego para hacer parecer a su víctima como la perpetradora y a sí misma como la persona dañada. Manipula las emociones del interlocutor y lo somete a su voluntad de una manera retorcida y dolorosa. Quienes lo hayan sufrido se identificarán rápidamente con esta sensación de sentirse engañadas y profundamente insatisfechas tras una discusión o aparente resolución de cualquier índole con este tipo de personas.

Hasta aquí esta lista que es una guía superficial para el reconocimiento general de personas psicópatas, seguiré ahondando en el tema a medida que avancemos. Quien permanezca con interés en este tipo de listas puede profundizar acudiendo a la Escala Revisada de Valoración Psicopática de Robert Hare (PCL-R por su nombre en inglés: *Psychopathic Check List Revised*).

Estoy convencido que este conocimiento servirá no sólo para explicar y abordar la crisis que vivimos (llegaremos a ello en el capítulo III) sino también para comprender un poco mejor la vida cotidiana. La especie humana tiene algo que ninguna otra posee: depredadores intraespecie. Y algunos/as de ellos/as nos han llevado a esta crisis. Mantengámonos en esta corriente de ideas, ya saldremos fortalecidos de ella.

II.II. Las Relaciones que Establece una Persona Psicópata Integrada.

La persona psicópata establece relaciones con otras personas, pero suelen ser de este tipo:

- De depredación, cuando escogió a su víctima y se dedica a adherirse a ella con el fin de parasitarla. Esta víctima puede ser una persona como una familia o una organización. Profundizaré en esto en el presente capítulo.
- De asociación, con otro(s) psicópata(s) con quien(es) puede obtener fines en común. Se ponen de acuerdo o simplemente se saben de acuerdo entre sí. Se reconocen y respetan sus límites mientras no se ataquen mutuamente. Un comportamiento muy propio de depredadores.

A continuación, describiré cómo suelen comportarse los psicópatas en distintos contextos. Estoy seguro que al finalizar tendremos un lenguaje en común. La crisis que vivimos a nivel país será cada vez mejor comprendida y aunque puede que la rabia nos inunde por un momento podremos rápidamente centrarnos en una solución que es difícil pero, a mi juicio, mucho menos complicada de lo que aparenta.

II.III. ¿Cómo se Comporta la Persona Psicópata Integrada?

Las características ya esbozadas nos brindan un contexto general. Son premisas fundamentales en las que se basa el pensamiento y la personalidad general de las personas psicópatas integradas. Ahora, estas premisas para el comportamiento toman diferentes formas según los distintos contextos en que se encuentre la persona psicópata. Todo dependerá de sus objetivos y lo que tenga a disposición para lograr su cometido pero una vez que se logra identificar el núcleo de un problema su apariencia empieza a perder relevancia. Ya se sabe con qué se esta lidiando, independiente de la forma que adquiera.

Una vez que se logra cierta experiencia en el diagnóstico, aunque la persona psicópata cambie de contexto, se vuelve muy difícil perderla de vista. No hay camuflaje que valga.

Aunque la mona se vista de seda, mona se queda.

A continuación, algunos ejemplos de comportamiento de las personas psicópatas en diferentes entornos, con el fin de facilitar su reconocimiento.

II.IV. La Persona Psicópata como Pareja.

Es en un principio encantadora. Parece un *alma gemela*. Todo lo que siempre se deseó se encuentra en esta maravilla *salida de la nada*. Se dedica a enamorar a las personas pero no para actuar en reciprocidad y cultivar un amor, sino para preparar el terreno para la siembra que ya tiene dispuesta. La víctima escogida empezará a recibir exactamente lo que necesita, cuando lo necesita y como lo necesita. La relación avanzará muy rápido y la víctima se encontrará en un torbellino adictivo de emociones y placeres. Con el paso del tiempo habrá dejado de ver a sus amistades y familiares de manera gradual pero acelerada porque habrá dedicado la mayor parte de su atención a su nueva pareja que por cierto no parece absorbente sino una media naranja, el amor anhelado.

Lamentablemente, lo que se ha vivido hasta este punto es una farsa. Esa personalidad que encantó a la víctima no existe. Lo que verdaderamente ocurre es que la persona psicópata ha leído las necesidades de la víctima y empezó a darle justo lo que, entendió, su víctima necesitaba. Si a la víctima le gustan los tipos sensibles, ahí aparecerá una lágrima cinematográfica lista para caer en el momento preciso. Si le gustan las tipas dinámicas y entusiastas, ahí estará, cargada de energía para empezar un nuevo día. Justo lo que le gusta, justo como le gusta. Y así, a punta de excitación y felicidad a tope es como se ha generado una adicción en el sistema de recompensas cerebral de la víctima. La persona psicópata ha logrado convertirse en su nueva droga. De ahí es que sea tan difícil dejar las relaciones con las personas psicópatas. Son adictivas.

Cuando empiezan los problemas suele ser demasiado tarde para terminar. La víctima ya se encuentra bajo cierto grado de control. Ante el disgusto, la persona psicópata se vuelve fría y comienza a mostrar su desprecio, parece otra. Ya no corre por el amor que profesaba ni expresa los buenos conceptos que supuestamente transmitió sobre la víctima, encantando sus oídos. Ahora la trata como si fuera lo peor de lo peor. La basurea, la ofende, se ríe de sus sentimientos nobles y su estrategia de control es la manipulación a través de la culpa y la vergüenza.

Le hace críticas que gradualmente se vuelven más drásticas y agresivas sobre su forma de vestir, su manera de ser, sus gustos, amistades, intimidades y su pasado, lo que termina en exigencias que la víctima acata con el afán (que a estas alturas se siente como una necesidad) de volver a tener a su lado a esa persona ideal que se esfumó ante sus ojos. Todo lo que diga es y será usado en su contra. En privado esa pareja es una persona y en público otra, nadie comprende realmente lo que está pasando tras las puertas cerradas del aparente idilio.

Cabe señalar que este tipo de relaciones no son las que el lenguaje popular identifica como *tóxicas*, pues el psicópata es un depredador, no una personalidad que se complementa con otra. La persona psicópata es un peligro. Tiene la intención de depredar y lo hará tal como ha depredado a otras personas antes y como lo seguirá haciendo tras depredar a la víctima actual. Es, sin rodeos, una persona malvada.

Sé que el análisis que he ofrecido debe volver a hablar del problema de la nación pero no puedo dejar de apuntar esto que corresponde (desde ahora en adelante continuaré en la segunda persona del singular, es decir, te hablaré). Si lo que he descrito es tu caso, puedes seguir las siguientes premisas: mantén la calma y no te desesperes, no reacciones de manera impulsiva, medita profundamente sobre tus fortalezas e identifica tus redes de apoyo, decídate de una vez a cuidar tus sentimientos por sobre todo, haz tu plan de salida con gente de tu plena confianza o las entidades competentes (si es que encuentras, tú sabes, estamos hablando de Chile) y cuando la persona psicópata que te ha depredado sin misericordia menos se lo espere, huye.

No intentes cambiar nada, deja todo atrás y comienza tu proceso de sanación. Refúgiate en la gente que de verdad te ama, cuéntales lo que necesitan saber sobre lo peligrosa que es tal persona y permite que te ayuden a protegerte con su amor y acciones de cuidado. Si te es posible, no vuelvas a tener contacto con esa persona psicópata y si esto no es factible (porque hay hijos en común o porque es familia con la que convives forzosamente), establece límites claros y definidos en su interacción. No dejes pasar mucho tiempo y apenas puedas acude a psicoterapia con un/a psicólogo/a especialista.

Tras una o varias relaciones con personas psicópatas integradas queda en las víctimas un daño muy profundo pero totalmente recuperable. Da miedo abordarlo pero sólo hay un camino ante esa emoción: valentía (que es obrar a pesar del miedo) y decisión.

De nuestras heridas provienen nuestras fortalezas.

II.V. La Persona Psicópata como Compañera de Trabajo o Jefe/a.

Quizás tuviste a un compañero o compañera de trabajo a quien sorprendiste en mentiras o comentarios un tanto extraños. Quizás lo/a tienes aún. Hizo una especie de broma o dijo algo de una manera incómoda o inexacta que generó que el resto cambiara su actitud hacia ti. Te interpretó y/o trató en público de una manera injusta o muy extravagante, te trajo impensadas consecuencias, trataste de explicarte ante los demás, le pediste explicaciones y quedaste sin nada. Quizás hasta sin trabajo. Mucho menos obtuviste alguna explicación para tus legítimas dudas. Sientes la herida pero no logras ubicar el lugar exacto en que se encuentra ni como se hizo.

Los psicópatas jefes no trabajan. Es decir, trabajan en algo que no es para lo que fueron contratados. Es otra su labor, se encuentran afanados en conseguir algo que sólo la persona psicópata sabe que quiere mientras obliga al resto a trabajar exhaustivamente en lo que deben.

Los/as psicópatas jefes se aprovechan de las habilidades y el éxito laboral de los demás y lo muestran a superiores y espectadores como un logro de su gestión. Su objetivo no es hacer un buen trabajo, sino depredar de quienes vienen abajo en la línea de mando para seguir escalando. Todo esto ocurre mientras deslumbran y distraen con el éxito ajeno, atribuyéndoselo. Se aprovecharán del trabajo del equipo y brillarán con él toda vez que puedan. Claro que arrogándose el mérito.

Las personas psicópatas que ejercen una jefatura tendrán una actitud de dominio y control sobre el equipo, a quienes amenazan de manera tácita o decididamente abierta con distintas consecuencias deliberadas para controlar la conducta y reprimir la disidencia. Hacia los subordinados podría haber acusaciones malintencionadas, manipulación de la realidad, privación de beneficios o el despido. El nivel de descaro de la conducta maligna dependerá tanto de su arrojo como de su sensación de invulnerabilidad. Mientras más protegido/a se sienta, más dará rienda suelta a su personalidad maquiavélica y sus actitudes crueles y ausentes de empatía.

En las empresas o equipos de trabajo en que existen jefaturas psicopáticas, la amenaza de la cesantía, los problemas con superiores, las distorsiones y mentiras están a la orden del día. Si la persona psicópata ejerce un puesto de jefe obtiene la posición perfecta para practicar un poder vertical, que es como finalmente procede. Es tu superior y no va a perder la oportunidad de hacértelo saber y por sobretodo, sentir. Aunque te guste tu trabajo se volverá de un desgaste emocional tremendo, lo que te hará sentir impotente o culpable de tu propio sufrimiento. Tu jefe psicópata le quitará la alegría al trabajo pero dirá que el problema es tu actitud. Te dirá que no has trabajado bien o tendrá para ti alguna frase con un tufillo sádico. Terminarán despidiéndote de tu empleo o renunciarás sintiendo agotamiento y confusión.

Por otra parte, la persona psicópata ha quitado una piedra de su camino (tú) y continuará en su escalada a cargos de mayor responsabilidad y por ende, mejor remuneración y prestigio social. Quedará aún más enquistada en la organización porque será valorada como una persona orientada a metas, competitiva y eficaz al momento de *identificar y eliminar a la gente problemática*. Una vez más, lo que necesitamos comprender y siempre tener presente con la persona psicópata es que todo, siempre, se trata del poder. Ay de quien se interponga en su camino.

Cabe destacar que en organizaciones en las que la burocracia impide procesos de sumario rápidos y resolutivos, la persona psicópata se asentará como una semilla en terreno fértil. Es el caso de las empresas en que se gestiona gran cantidad de trabajadores y en las que los comportamientos deshonestos son ejercidos con total impunidad. Como se comprenderá, el Servicio Público chileno es

caldo de cultivo para este tipo de seres. Sobre este tema nos adentraremos un poco más en el capítulo III.

Las personas psicópatas engañan a superiores, compañeros y a todo quien consideren necesario embaucar para obtener sus fines. Planifican y realizan verdaderas maldades, tergiversan, mienten, ofrecen teorías alternativas de una realidad que de ser realmente comprendida los inculparía y preparan el terreno para la caída de las personas a quienes ya señalaron en su fuero interno como sus enemigas u obstáculos en la escalada hacia el poder. Por supuesto renegarán de esas intenciones y conductas si son descubiertas.

Ahora entramos en tierra derecha.

II.VI. La Persona Psicópata en la Política.

A las personas que han estado y están en el mundo político es a quienes tenemos que mirar en estos momentos. En todos los países ocurre lo mismo en mayor o menor medida, pero por el momento es nuestra patria la que nos convoca. Comprendiendo el funcionamiento del mundo político es como aprenderemos a percibir la presencia de una persona psicópata en casi cualquier contexto. Es una especie de entrenamiento intensivo. Esto ocurre porque en el mundo político es donde mayormente proliferan las personas psicópatas integradas y donde más están obligadas a confundirse entre la gente. En la esfera política es muchísimo lo que se devela, únicamente hay que saber dónde y cómo observar.

Sin miedo y con la frente en alto nos adentraremos en la verdadera guarida de los depredadores. Nos vamos a *curar de espanto* y va a valer la pena: la inmunidad será permanente.

Sigamos, que después de este trance oscuro comenzará a aclarar.

La persona psicópata entra a la arena política atraída por el poder tal como la polilla es fascinada por la luz de la ampolla. Por supuesto, a la persona psicópata no la inspira la posibilidad cierta de cambiar la realidad para la gente sino que la motiva algo más. Pese a que la persona psicópata tiene plena conciencia que es a través de la acción política como se mejora la vida cotidiana de la ciudadanía, sencillamente no le importa. No quiere el trabajo político para dedicarse a eso.

La persona psicópata comprende rápidamente que a cambio de ese cargo de autoridad por el que recibirá sueldos exorbitantes podrá satisfacer sus intereses individuales, amontonar una cantidad impensada de dinero, poder e influencia y dar rienda suelta a la realización de sus deseos más mezquinos. Fines que, una vez más, siempre se tratan del poder. En este caso, el interés está en permanecer en el escaño que consiguió a través del prolongado y sistemático embaucamiento de la población. Estos seres inhumanos saben lo que funciona, lo que les dará los votos necesarios

para llegar donde anhelan y es esa la razón por la cual están dispuestos/as a todo: que hacer de simpático/a con el disfraz de moda, que el beso para la guagua, que la selfie con el poblador, que la oncecita (con la prensa, obviamente) en la casa de *doña Juanita*. Es cosa de mirar la televisión en estos días de crisis: ahora que todo Chile se encuentra observando con justa suspicacia a sus representantes en el poder estos han considerado que es la oportunidad para salir en pantalla barriendo las calles, haciendo grandes donaciones, hablando de lo empáticos/as y trabajadores/as que han sido durante años, lo mucho que (ahora) les preocupa la violencia y la población, los sensibles reconocimientos que hacen de haber sido *parte del problema* y lo interesados que están en *ser parte de la solución*, que el asunto es que la gente no ha entendido, el problema es que la gente no los quiere escuchar, la gente es la mala con ellos, pobrecitos/as. Casi parece que fueran ellos y ellas las víctimas de la gente.

Tomemos aire e interpretemos un poco. Es un buen momento para que nos detengamos a contemplar la forma que adquiere en la fauna política la clásica maniobra psicopática de aparentar ser *víctima de la propia víctima*. Burdo hasta decir basta: las personas son malas porque ya no los quieren escuchar, la gente que se manifiesta es muy violenta, la que evadió el pasaje es delincuente, la que ofende a las fuerzas armadas son rotos maleducados. En resumen, *ellos y ellas son las verdaderas víctimas de la crisis*.

Los psicópatas en la política tienen no sólo dos, sino cientos de caras que saben utilizar según la ocasión. Todo es una mentira. La oscura verdad es que no quieren ni a la mamá. Se comprenderá cuánto les importa la mamá de los demás.

La persona psicópata en un cargo político goza, en buen chileno, cual chanco en el barro. Firma leyes, decretos y modifica los límites que le incomodan para beneficiarse y para cumplir lo que comprometió a los financistas de sus campañas electorales, que suele ser lo contrario a lo que la gente necesita. No es que se les haya olvidado que están en ese cargo gracias al voto popular, es que sencillamente hicieron lo que los psicópatas hacen con las personas: utilizarlas. Usaron la sensibilidad, la ilusión, la confianza y la esperanza de la gente para simplemente llegar al poder y una vez ahí, desechar a todo el mundo. Ya no le sirven, *se consiguió el objetivo*. La persona psicópata siempre supo que así lo haría, lo planificó al detalle, se decidió y lo hizo sin misericordia y con total determinación. Obtuvo lo que quería, el resto, que se pudra.

A la persona psicópata que se dedica a la política le da lo mismo que haya gente que nos damos cuenta de sus estrategias, que leemos sus palabras con claridad, que vemos sus incómodos gestos en la televisión y que al escuchar sus voces nos damos cuenta cuando están mintiendo. Piensan que nadie, realmente, podría creer lo malvados que son aunque lo explicaran con dedicación. Y si alguien lo cree y se atreve a decirlo de frente el problema es de quien lo dijo, es una persona *mal pensada*. Ahí va lo de víctima de su víctima, una vez más.

A la persona psicópata que se dedica a la política le da igual la gente, no le interesamos. La persona psicópata integrada no está en el poder para trabajar cuidando de la gente que en ella confió. Está ahí gracias a la gente que embaucó para obtener lo que quería: el poder. Nada más. Una vez más, recordar que siempre se trata del poder.

La persona psicópata que quiere que voten por ella se dedicará a hablar de la gente y sus necesidades urgentes, de su amor a la palabra de dios y de su devoción irrenunciable a los valores cristianos, de su vocación de servicio público y de su absoluto afán por mejorarle la vida a las personas a través de su incansable trabajo. Por supuesto, todo lo que dice es lo contrario a como realmente obra, que es otro sello de agua para identificar a la persona psicópata: no hace lo que dice que hace. Promete y no cumple. Tergiversa las cosas para aparecer como responsable de lo bueno e inocente de lo malo. Promete con convicción en público mientras en privado se burla de la inocencia de las personas. Maldad pura.

La persona psicópata que se dedica a la política no tiene valores personales pues sus acciones y discursos están en venta al mejor postor. Es por ello que un día vota por una cosa y al otro por lo contrario. Por ello también es que se olvida de lo que vota porque lo que vota es mandado por el partido o por quien le paga más, no por sus convicciones políticas, que son inexistentes o macabras. Por eso es que escuchamos argumentos cada vez más absurdos para defender puntos de vista aberrantes. Uno se agarra la cabeza a dos manos, duelen los oídos.

Lo que sucede es que la persona psicópata sabe que está defendiendo lo indefendible pero lo sigue haciendo porque la recompensa es incalculable, gigantesca, le vale mucho la pena. Por su descaro, deshonestidad e indecencia recibirá más dinero, más poder, más influencia, más consideración de los mal llamados “poderosos”, más redes de contacto, más escalada social, más pantalla, más “pase por aquí, honorable”, otro poco de “sígame por acá, su majestad”. Su narcisismo será satisfecho al mismo tiempo que su necesidad de depredación y acumulación.

A la persona psicópata dedicada a la política no le interesa disminuir la brecha de la desigualdad sino justamente lo contrario, porque entiende que a mayor asimetría más se fortalece su capacidad predatoria. Su razonamiento es sencillo: si la presa está debilitada, es más fácil de cazar. Le fascinan las victorias sin esfuerzo. Dicho de otra manera: si la gente se siente explotada es más difícil que encuentre fuerza para dar una pelea... ¿cuándo podría? El trabajador chileno medio se levanta a las seis y sale de la casa a las siete, anda en metro y/o micros durante una hora y media para llegar a trabajar sin descanso hasta que con suerte tiene una hora para tragar comida apurado y volver a darle duro hasta las siete. Se va para la casa, otra hora y media de pie en un transporte público repleto y deficiente. Llega a tragar otro poco de comida, con suerte acostará a los cabros chicos con los que no se han podido conocer en todos estos años, se encontrará agotado con la pareja con la que solían conocerse hace años atrás y si ya no da el cuerpo para el amor se dormirá

exhausto pensando que hay que descansar aunque sea un poco porque hay que seguir dándole duro al día siguiente. Sabe que si se le ocurre renunciar se le muere la familia de hambre. Y más vale que nadie se enferme o le den ganas de estudiar más allá del cuarto medio porque ahí si que nos vamos todos derechito a la punta del cerro. Y vamos sumando angustias, que acá sobran.

Antes de finalizar este capítulo que me ha costado sudor y lágrimas, necesito avisar que se acerca otra cuota de dolor que en esencia pretende aportar a nuestra nueva inmunidad.

La persona sana tiene sentimientos normales, es capaz de apegarse a cualquier persona si así lo siente y lo desea, puede amar de verdad. La persona sana puede, incluso, sentir verdadero amor hacia la persona psicópata. Esto es completamente normal. Lo triste es que nunca ha sido ni será recíproco. Amar a un/a psicópata es normal, esperar que la persona psicópata te ame de vuelta no es más que una ilusión.

La persona psicópata no siente nada por nadie. Lo repito: nadie. Aunque lo diga, aunque a ratos suene verdadero, aunque se arroje a un mar de lágrimas y lo jure por su vida: no es cierto. Para la persona psicópata su capacidad de empatizar, de amar, de sentir verdaderos sentimientos humanos se encuentra completa e irremediablemente perdida, está ausente como un órgano amputado. Aunque suene duro es la verdad: cuando muestra sentimientos o habla de una manera que parece empática está simplemente actuando, hay que mirar bien a los ojos. A esa mirada fría y sombría. El hecho de que la persona psicópata se encuentre actuando los sentimientos que expresa es lo que causa en la persona sana la sensación extraña de no lograr empatizar, lo que no es precisamente lo que ocurre. No se trata de falta de empatía de la persona sana sino la ausencia de sentimientos reales por parte de la persona psicópata. Por eso no conmueve a nadie, por eso se le escucha falso/a. Y es la razón por la cual escuchamos a nuestros/as agentes políticos tratando de dar explicaciones a la crisis actual y no empatizamos con ello sino que nos sentimos indignados. Nos da rabia, nos da pena, nos molesta y da un poco de risa a la vez, queremos que se callen, que por favor paren con ese show, no queremos nada más de lo que sale de sus bocas.

A continuación me dirijo a la gente verdaderamente compasiva de esta nación, a la que tiene corazón. Sé que anhelan ser escuchados, sentirse por fin comprendidos/as, ansían a nuestros políticos y políticas poniéndose de una vez en el lugar de las personas y cambiando las cosas. Estoy seguro que sueñan con verlos abrir los ojos, hacer reconocimientos, asumir responsabilidades, pedir disculpas, entregar renunciaciones, ver acciones concretas de cambio. Gente buena de mi país, gente amada de mi país, perdónenme por desilusionarlos tan fríamente pero alguien debe hablarles de frente, sin anestesia y por su bien: eso no va a pasar. No con *esta* gente. No recibirán amor de una persona psicópata. Es como esperar compasión de un tiburón.

Tal como la pareja psicópata depreda a conciencia, tal como la jefatura psicópata tiene un montón de planes ocultos en la cabeza para lograr escalar, tal es la persona psicópata en la política: sabe lo que hace, miente sobre sus intenciones, engaña sobre sus acciones, tergiversa la realidad, se victimiza, culpabiliza, manipula, distrae e intenta llegar al corazón de la persona que vota para obtener lo que quiere, que es una nueva oportunidad para volver a traicionar esa confianza. Dale un abrazo y recibirás una puñalada en la espalda.

Es terrible y es doloroso pero es la verdad. Y acá va lo peor de todo:

La psicopatía no tiene cura.

La persona psicópata no tiene arreglo porque la psicopatía no es una enfermedad. Ni siquiera el amor más profundo de una madre, una pareja o un hijo es capaz de retornar a la persona psicópata a la luz. Ella nunca dejará de ser psicópata, nunca dejará de depredar, nunca sentirá sentimientos reales por nadie. Aunque el león pierda la melena, su naturaleza sigue y seguirá siendo la misma. Estas personas depredadoras están sedientas de dinero y de poder. Siempre se trata de lo mismo. Acceder al poder para sí. Para quedárselo y nunca compartirlo con nadie. Mucho menos distribuirlo equitativamente. Para la persona psicópata, imaginarse compartiendo algo los hará reír.

Aunque la persona psicópata parezca reaccionar ante el desastre, no va a mejorar. Mientras la pareja psicópata jura que *ahora sí que entendió lo mal que te estaba haciendo*, el político psicópata *ahora sí que entendió que era "parte" del problema*. Mientras el jefe psicópata culpa a los subordinados de un trabajo mal hecho la persona psicópata dedicada a la política culpa a la gente de no entender. El paralelismo es tosco y cierto. Piensan de esa manera y actúan en concordancia, sólo van adaptándose al contexto. Son gente cruel y deshonesto. Así serán donde sea que se encuentren, con quien sea que se encuentren, sean cuales sean sus fines.

Con lo siguiente intentaré resolver una duda común: la terapia no ayuda a las personas psicópatas. Es más, le hace un daño a las víctimas al tornar más hábiles a sus depredadores.

Cuando una persona psicópata inicia una terapia psicológica aprende a depredar de una mejor manera. No es que mejore, es que da la impresión de mejoría. Esto es porque aprende a leer mejor su propio comportamiento y el de los demás. Entiende como es percibida por las demás personas e incorpora nuevos mecanismos de ocultamiento. Ha visto reflejada su imagen en el espejo del terapeuta y la ha ocupado para disfrazarse mejor, no para intentar mejorar. La persona psicópata que inicia una terapia engaña al/la psicólogo/a, a la pareja, la familia y a todo el mundo de mucho mejor forma. Una persona psicópata no mejora, se vuelve más diestra al simular. No tiene la capacidad de sentir verdaderos sentimientos amorosos por lo que nunca aparecerá en ella la vergüenza, el

arrepentimiento sincero o siquiera la culpa. Mucho menos el amor. Las personas psicópatas son el no-amor.

Así como en los tiempos de crisis llega el momento de confiar en las personas ha llegado el momento de desconfiar de esa gente que son las caras de siempre y afirman que su solución es quedarse al lado de *las caras nuevas*. Que descaró, que desfachatez, que insolencia. ¿Tras el estallido social se vinieron a dar cuenta que la población de Chile sufre por lo que han hecho o dejado de hacer ellos/as mismos/as? Esta actitud clama por la siguiente reflexión. Si las personas responsables de fracturar gravemente nuestro país aseguran con lágrimas en los ojos y la voz quebrada que hasta ahora no se habían percatado de lo que ocurría, únicamente aparecen dos interpretaciones posibles: o esta gente tiene la empatía de un buitre o indudablemente intentan engañarnos de manera descarada. Otra vez. O son completamente incompetentes para ejercer sus cargos o son malignos de cabo a rabo. Cualquiera de las dos alternativas nos señala el camino a seguir. Llegaremos a esa parte del análisis en el capítulo II.

La verdad es que las personas psicópatas siempre han sabido del dolor del pueblo, sólo que no les interesa. Y siguen sin interesarse, no hay que creerles nada. Lo que sí pasa, lo que sí es verdadero, es que estas personas están sorprendidas con la crisis actual. Nunca imaginaron que todo iba a reventar así como lo hizo, por unas monedas en el precio del pasaje ni mucho menos por todos lados y de manera simultánea en las diferentes ciudades y pueblos. Ni en sus peores pesadillas imaginaron que el despertar iba a ser así de abrupto y en sus caras. Esto sí que no lo vieron venir. Pueblo querido alégrate, léelo de nuevo y con atención: ¡no lo vieron venir!.

Un recordatorio para el momento en que nos volquemos de lleno a la reflexión: cuando el corazón herido de la persona sana percibe que la tormenta amaina se pregunta si no habrá sido demasiado duro al juzgar a quien lo dañó. Se pone en el lugar de su perpetrador/a, pues ya ha ocupado su posición, sabe lo que se siente ser derrotada. Empatía en estado puro.

La respuesta a esa duda tan venerable debe ir acompañada de la consideración que a la persona psicópata no hay crisis que la humanice ni evento que la cambie. Demasiado duro sería comportarse como ellos y ellas lo han hecho durante todo este tiempo. Pero nosotros no somos así. El pueblo chileno es solidario y compasivo. Tiene empatía. No somos en lo más mínimo como ellos/as han sido durante toda su vida.

Intentaré revelarlo.

II.VII. ¿Cómo Saber si se es una Persona Psicópata?

Es posible y más bien probable que al leer todo esto, una persona sana y empática logre identificarse con algunos aspectos de las descripciones y que le haya surgido la pregunta “¿y si yo soy una persona psicópata?”.

Como toda pregunta que se hace con honestidad, es completamente legítima y debe ser contestada. Para empezar: esa duda es el mismo camino hacia la respuesta.

Si advertir que podrías ser una persona psicópata te causa profunda angustia y dolor, es bastante probable que no lo seas. Dicho de otra manera: como la persona psicópata no tiene empatía, no le surgen estas preocupaciones tan humanas.

Si se da el caso que durante largo tiempo la persona ha sabido que es psicópata, estar al tanto le ha dado lo mismo. No le interesa. Y si se acaba de enterar leyendo este texto... pues tampoco le interesa. Nada ha cambiado ni cambiará para sí, para su actuar y mucho menos para su sentir. A lo mucho reconocerá su verdadero nombre y dirá en su fuero interno “soy exactamente esto, una persona psicópata integrada”. Y fin de la historia. No hay sufrimiento, no hay dolor, no hay cambio, no hay emoción.

Una anécdota para ejemplificar la dinámica que hace surgir las dudas sobre el sí mismo en las personas empáticas: de acuerdo a mi experiencia es una vivencia muy común entre estudiantes de psicología que a medida que se avanza en las asignaturas de índole clínica, surjan dudas sobre el propio ser. La personalidad, la conducta y sintomatología propias parecen siempre calzar con el peor de los diagnósticos. Es más menos como buscar en internet la descripción de los síntomas del resfrío y terminar creyendo que se tiene una incurable enfermedad tropical. Habrá estudiantes de psicología que alternarán entre autodiagnos de ansiedad, depresión, narcisismo, psicopatía, trastornos de la personalidad, del espectro autista, episodios maníacos y en fin, entre numerosas conclusiones diagnósticas que consideran aplicables a su ser. Por lo general la angustia perdura hasta que se avanza en las materias y se alivian esos temores al ser descartados o al impulsar a la persona a encargarse de algún síntoma psicológico molesto acudiendo a psicoterapia. Las personas psicópatas no hacen eso.

Una vez que las personas psicópatas se identifican como tales seguirán comportándose igual aunque intentarán, claro, que se les note cada vez menos. Es lo que ocurre con nuestra *clase* política en los tiempos de crisis: todo el mundo intenta comportarse con simpatía, liderazgo y aparentando inocencia. Dirán que quien los describe de esa manera, atribuyéndoles intenciones oscuras es un paranoide, un mal pensado o sencillamente el malo de la película que quiere confundir a la población. Que siempre han planeado y trabajado para el pueblo, que ellos/as son los/as incomprendidos/as, que lo han tratado de hacer bien aunque sin querer les haya

salido mal, que siempre han pensado en nosotros, en nosotras y por supuesto en nosotres, si siempre han sido *tan inclusives*, ¿verdad?.

Ahora un llamado a la calma: todos tenemos uno que otro rasgo de diferentes trastornos psicológicos. Así es la *normalidad*, lo que solemos llamar *neurosis*. Algunos en mayor o menor medida y todos con diferentes orígenes y manifestaciones. Todas y cada una de las personas llamadas normales presentan rasgos distinguibles en distintos cuadros clínicos. Igualmente, son de diversa intensidad y duración y muchas veces no revisten gravedad significativa en la clínica. Y si lo hacen, es recuperable. Nada con lo que una buena psicoterapia no pueda lidiar.

Las personas sanas igualmente procedemos de formas egoístas (esconderemos el chocolate para no compartirlo, mentiremos para no ir al cumpleaños en el que de seguro nos sentiremos incómodos), antisociales (sacaremos fotocopias y copiaremos música, *recuperaremos* de los supermercados y farmacias, usaremos cuentas ajenas para ver películas), rasgos iracundos (si estamos estresados, dañados o nos sentimos atacados), tendremos momentos de narcisismo, de ira y desprecio por ciertas personas, carcajaremos gracias al humor cruel, querremos tener algún grado de poder o control en la vida, desearemos influir en las vidas de los demás, etc. Todo eso es normal. Nada de lo anterior convierte a nadie en nada. Simplemente serás una persona adaptándose a la vida en occidente. Una persona neurótica cualquiera.

Una clave y un ejemplo para la evaluación del comportamiento: todo depende de la intención. Si le he dado un golpe a mi mamá al no darme cuenta que venía a mis espaldas deberé ser juzgado de manera diferente si le di el golpe a mi mamá al efectivamente darme cuenta que venía a mis espaldas. La conducta es la misma, la intención es la que determina todo. No es lo mismo el contador que se equivoca al sacar las cuentas y manda al cliente a la quiebra que quien deliberadamente estafa a su cliente con la contabilidad y lo condena a la insolvencia. No es lo mismo no poder comprender el dolor de un pueblo a la indiferencia hacia el dolor de tu propio pueblo.

Si tienes empatía, las veces que has dañado a alguien ha sido por torpeza, egoísmo o desconocimiento. Dañar a alguien no te convierte automáticamente en una persona psicópata. Te convierte en un ser humano que cometió un error. De acuerdo al error uno adquiere ciertas etiquetas (unas más tolerables que otras) pero no por pasar a dañar eres una persona psicópata. Se debe recordar que la persona psicópata comete sus maldades *ex profeso*.

Una persona psicópata es fría y calculadora, desprecia a los demás, los ve como objetos en lugar de personas, es maligna, cruel y despiadada. Una persona con la mente sana no se acerca a esa descripción ni por accidente.

Más simple aún: si tu emoción central es el amor, es imposible que seas una persona psicópata. Y tampoco nos permitamos la confusión, que lo contrario al amor no es el odio (basta con advertir que se puede odiar momentáneamente a quien se ama).

Lo contrario al amor es la indiferencia.

Las personas psicópatas que han leído hasta aquí saben perfectamente que esto se trata de ellas, se han sentido completamente identificadas. Pero no entran en un espiral de dudas sobre su existencia. Si tú te has hallado en eso, preguntándote angustiosamente si eres o no una persona psicópata, pues te llamo a la calma. Respira profundo, toma una pausa corta, recuerda que puedes amar de verdad y sigue leyendo. Pienso que lo que viene es importante.

Sucede que hemos llegado al punto de unión de lo ya leído, donde nuestros ríos de conocimiento se reúnen para transformarse en un solo caudal imparabile de comprensión y empoderamiento. Ahora empezamos a entender el todo y a buscar el modo más inteligente de actuar.

¿Qué tienen que ver las personas psicópatas con la historia de nuestro país, el mundo político, las formas de gobierno, el carácter nacional y la crisis actual?

Vamos.

III. UNA HISTORIA DE CHILE

Ahora que nuestro contexto es claro y nuestra inmunidad ante la maldad humana está operativa, es momento de abordar la realidad que nos ha tocado con nuevos ojos. Ahora disponemos de unos lentes que sirven para ampliar nuestra visión de la realidad y una mente que se pondrá cada vez más aguda al interpretar. Experiencia, teoría y práctica unidas por la intuición son lo que convierten a una persona en experta.

Parto por afirmar que la crisis que vive Chile tiene una explicación y distintas maneras de ser resuelta, siempre que las medidas tributen a lo mismo: Garantía de Derechos Humanos. Prometo que llegaremos a comprenderlo a plenitud, ese puerto nos espera. Ofrezco el siguiente hilo conductor:

A ninguna mente saludable y con valores humanitarios irrestrictos se le ocurriría pensar que matando a otro ser humano se soluciona algo. Pienso en un rayado aparecido a una cuadra de mi hogar: *asesina al que asesina*. Aunque comparto la rabia que genera un asesino, pienso que ese tipo de razonamiento es una trampa y un camino a la perdición, pues llama a perpetuar la violencia. Es simple: si *asesino al que asesina* me convierto en el que asesina, por lo tanto debería ser asesinado por otro asesino que de esa manera reinicie el bucle. Es un círculo de violencia eterna. La pena de muerte es un absurdo, pues no es nada más que un círculo de violencia. Se mata a un asesino y se pone a otro asesino en su lugar. Es una trampa psicopática creada para nunca acabar de asesinar. Para normalizar el asesinato a través de una justificación legal.

La manera de descubrir a una persona psicópata con independencia del disfraz que use (de abuelito tierno que nunca ha hecho nada, de gran republicano o de cercana amiga de la gente) es analizando su conducta. Dejamos de lado el discurso y su apariencia y nos dedicamos a leer sus acciones.

Hagámonos preguntas que de seguro ya sabemos contestar: ¿qué tipo de ser humano se dedica a usar el poder de la democracia para convertirse en millonario/a y poderoso/a?, ¿qué tipo de persona viola los Derechos Humanos sin conciencia ni remordimiento?, ¿qué tipo de gente es la que promete grandes cambios y no cumple con nada? Sigamos: ¿cuál es el tipo de ser humano que sabe lo que conmueve al pueblo y lo usa a su favor en lugar de cuidarlo?, ¿qué clase de gente es la que trata al resto como si fuéramos tontos útiles?, ¿quiénes son capaces de ponerse de acuerdo con los mismos que han matado a sus hermanos y hermanas en lugar de oponerse a ellos por lo que son, una fuerza del mal? La respuesta a todas esas preguntas ya la tenemos, la sabemos y lo decimos sin miedo. Nombramos al mal con su verdadero nombre. Esa gente es, en su mayoría, Psicópata Integrada. No es una opinión, es un diagnóstico clínico profesional y me hago cargo de cada una de mis palabras. A quien le quepa el poncho, que se lo ponga.

Un/a buena/a Presidente/a no se pone de acuerdo con los violadores a los derechos humanos. Muy por el contrario los señala, los acusa, los procesa y les da una pena efectiva. Los crímenes de lesa humanidad se pagan con cárcel, bien lo saben en nuestras naciones hermanas que han forjado su carácter adulto gracias a la valentía de su pueblo y de algunas de sus autoridades democráticas: Argentina metió a la cárcel a su dictador, Jorge Videla, hasta su muerte. Mismo destino tuvo Manuel Noriega en Panamá y Fujimori está preso en Perú. Ejemplos cercanos sobran.

¿Qué pasó con nuestro dictador criollo, Augusto Pinochet?

Una vez que obligadamente bajó del cargo que usurpó a punta de violencia se fue a sentar al Congreso Nacional intentando asumir un cargo de Senador Vitalicio que se encontraba respaldado por su propia constitución (que sigue vigente) mientras era abucheado por algunos y recuérdelo: aplaudido por otros/as. ¡Increíble!. Pinochet tuvo que encontrarse de paciente en una clínica en Londres para que el juez español Baltasar Garzón (el mismo que emplazó en público esta semana a nuestro Presidente actual) promoviera una orden de arresto en su contra basado en el asesinato y previa tortura de ciudadanos españoles. Una astuta jugada que, de no haber sido hecha, lo hubiera mantenido libre de polvo y paja hasta la muerte. De pasada, quisiera llamarlos al recuerdo de las personas que rasgaron vestiduras por *lo que le estaban haciendo al senador Pinochet en plena democracia*. Una de esas personas fue nuestra actual excelencia, el actual primer servidor público de nuestra patria que en un encendido discurso libre de tics nerviosos y *lapsus linguae* citó versos de Alonso de Ercilla mientras llamaba a dejar de hacer sufrir a Pinochet y a su familia, clamando por la soberanía nacional de un país que a su juicio *siempre había sido libre*.

Empezaron los gobiernos democráticos y los acuerdos secretos corrieron entre cuatro paredes: que no le hagan nada a Pinochet y a cambio les damos al *Mamo Contreras*, que no los manden a la cárcel inhumana que tenemos para los pobres sino que construyan un recinto penitenciario de 5 estrellas donde nuestros *héroes* puedan reflexionar en paz, que no cambien la constitución sino les volvemos a sacar a las fuerzas armadas a hacerles lo que ustedes ya saben. No crean que es historia, vivimos bajo la misma lógica que usan los psicópatas integrados cuando asumen el poder: que no los metan presos sino que démosle un *perdonazo*, que la pena no sea devolver el dinero o la cárcel sino unas estrictas clases de ética y que le paguen siete lucas a cada *patipelao*, que los curitas se vayan a rezar al campo, que nadie se meta con los tribunales militares. Vamos sumando.

Hay mucho que decir de mucha gente. De partidarios/as y de supuestos opositores/as pero así como será tarea de cada cual abrir los ojos ante la maldad será tarea de todos/as/es acompañarnos en el proceso. Lo que se viene no es nada de fácil, no crean que hemos ganado algo. Sobre esto volveremos en el siguiente capítulo, que será el final de este viaje.

Cuando una persona psicópata integrada logra comandar una nación, todo el aparato estatal comienza a comportarse con una lógica psicopática. Si existe una sucesión de personas que tienen las mismas características, el país empieza a “ser” de esa manera, todo funciona y sigue funcionando igual. Un cuerpo nutrido y saludable hace lo que la cabeza le comanda. Si el/la Primer/a Funcionario/a Público de una Nación es una persona psicópata integrada, todo el Servicio Público comenzará a teñirse de su alma oscura y validará prácticas perversas. Es por eso que quienes hemos trabajado como funcionarios públicos y nos hemos opuesto a la incompetencia y la maldad hemos sido difamados, maltratados, tergiversados, manipulados y finalmente expulsados. En un sistema público psicópata logran sobrevivir únicamente los psicópatas y los que hacen la vista gorda ante la injusticia y la maldad.

Miremos a Chile con esta óptica, sigamos la siguiente lógica y entenderemos incluso el funcionamiento de incontables sociedades y sistemas de gobierno de toda época y de todo el planeta:

Una persona psicópata asume el cargo que gobierna la Nación. En nuestro caso, de Presidente o Presidenta. Esa primera magistratura convoca a un gabinete de Ministros/as, que serán las personas encargadas de ayudarlo a conducir el país a través de la dirección de los Ministerios a su cargo. Economía, Vivienda, Salud, Interior, Educación, del Trabajo y Previsión Social, etc. Se designan los cargos de confianza con la misma lógica: todas las Fuerzas Armadas y de Orden Público, Subsecretarías, Intendencias, Gobernaciones y Embajadas. El Poder Judicial empieza a tomar forma al nombrarse personas que cuentan con la confianza de quien ejerza la Presidencia. Magistrados y Fiscales Judiciales de las Cortes de Apelaciones, Jueces Letrados, algunos miembros del Tribunal Constitucional y al Fiscal Nacional.

Aquí cabe imaginarse quienes son los que acompañan a una persona psicópata cuando gobierna. La lógica es simple, clara y directa: cuando manda un/a depredador/a, convoca a los de su especie a acompañarlo. Nadie sobrevive en soledad. En este punto, quisiera llamar a la población a revisar el currículum de nuestras autoridades actuales. Se sorprenderían al saber quienes de los/as que acompañaban al dictador Pinochet se encuentran hoy mismo ejerciendo cargos públicos.

Desde la Presidencia hacia abajo se despachan órdenes y se validan prácticas que sintonizan con el espíritu de quien gobierne. Si gobierna una persona del pueblo, esas órdenes cuidan del pueblo. Si gobierna una persona psicópata integrada, las órdenes atentan en mayor o menor medida contra el alma nacional. El sistema nos golpea de una u otra forma: que la vulneración a derechos humanos fundamentales, que las prohibiciones e ilegalidades, que los precios de la comida y el transporte, que la asignación de fondos, que todo nos hace daño.

Cuando la Presidencia y el Parlamento están infestadas por seres inhumanos, las leyes (es decir, la forma en que se organiza una República) son inhumanas.

Cualquier maltrato en cualquier nivel, será amparado por ley. A los psicópatas integrados no les interesa que algo sea inmoral, mientras sea legal. Es por ello que no se complican al evadir y/o eludir impuestos, en comprar y vender nuestros recursos naturales, en mandar a la hija a operarse 3 veces de apendicitis al país vecino mientras obligan a las niñas pobres a tener guagüitas que serán una persona más para depredar. Mientras sea legal, da igual si es inmoral. Mientras puedan mantener algo ilegal, da igual que sea una necesidad del pueblo. Pedirán a la gente que no sea absurda, que no se queje, *que quieren que hagamos* si es y seguirá siendo ilegal. Es por eso que no están dispuestos/as a legislar sobre el aborto o el autocultivo de marihuana, es por eso que ponen trabas a disminuir los sueldos parlamentarios, es por eso que nos quieren laburando todas las horas que les sea posible obligarnos a trabajar por ley mientras si quieren van o dejan de ir a cumplir con sus responsabilidades en el Parlamento. Entre ellos no se acusan, se cuidan.

En este punto me parece preciso recordar que las relaciones que establecen las personas psicópatas son de dos tipos: de depredación y de asociación.

Cuando gobiernan las personas psicópatas somos depredados mientras se asocian. Por eso el Parlamento funciona así, por eso la COMPIN funciona así, por eso el SENAME funciona así, por eso todos y cada uno de los organismos públicos de nuestro país funcionan así: es porque estamos rodeados y secuestrados por una horda de personas psicópatas integradas a todo nivel, que se han encargado de reducir la posibilidad de acción de todas las personas de buen corazón que han intentado hacer algo bueno por la gente. Quienes de verdad cuidan a las personas son maltratadas, ridiculizadas y destruidas mientras quienes las maltratan son valoradas por sus *éxitos*. Se quedan felices los que están ahí por el buen sueldo, la estabilidad laboral, las posibilidades de ascenso y los beneficios que los sindicatos han logrado conseguir para la gente trabajadora de la patria. Que abuso más grande, que rabia, ¡que depredación más indignante!. Se comprende el estallido social y se sabe que no es por los treinta pesos en un pasaje en la capital, ¿verdad?.

Compatriotas: pertenecemos a la calle y de ahí no debemos permitir que nos saquen. Nunca. Debemos actuar con inteligencia, ser más astutos/as que quienes nos depredan para que no sigamos sufriendo bajas, detenciones injustas y vejaciones que suelen *olvidar* cubrir los medios de comunicación *oficiales*.

Tenemos rabia, pero tenemos solución.

Ahora el capítulo final.

IV. PROPUESTA ANTE LA CRISIS.

Las acciones a tomar en un panorama tan adverso como el que enfrentamos no sólo durante la crisis, sino que afrontaremos en nuestra cotidianidad posterior, deben ser muy bien pensadas por cada compatriota. Nuestra conducta habla de nosotros mismos/as, así que nada debe ser dejado al azar. Nuestra inteligencia nos salvará. Debemos actuar recurriendo a la sabiduría que estoy seguro anida en nuestro interior.

Seguiremos protestando ante la injusticia sin descanso y lo haremos con más astucia que antes. El mismo fondo, con algunas diferentes formas. Lo que pasa es que si verdaderamente nuestro fondo es el amor por nuestra patria, nuestra forma debe concordar. Vamos a predicar con el ejemplo.

La rabia mal dirigida termina quemando los paraderos que después nos vemos obligados a utilizar (y que además reponen con nuestro dinero fiscal).

La rabia bien conducida es fuerza en el camino hacia la libertad.

Nos inunda la impotencia ante las injusticias por largo tiempo soportadas, es justo y comprensible que así sea. Lo que no podemos permitirnos es que nuestra rabia termine dañando a nuestra familia. Y nuestra familia es el Pueblo de Chile. Si asumimos eso, que las personas humanas estamos juntas en la lucha contra la inhumanidad, será imposible que nos equivoquemos. Ningún paso dado será en falso.

Si nos niegan una autorización para marchar, nos vamos a reunir en lugares públicos en los que no interrumpamos el tránsito a menos que seamos un mar de gente en la calle, a menos que haya parado todo de nuevo. Que nadie ampare los desmanes ni tampoco defiendan los supermercados, que nos defiendan las fuerzas del orden público. Para eso son y estoy seguro que lo harán con gusto. A ellos les encanta el orden y la patria.

Que no haya justificación para dispersarnos más que la maldad, que sigan mostrando su verdadera cara, no más. Que la gente dueña de negocios de barrio se sienta segura y feliz mientras protestamos, que nuestras madres sientan orgullo al acompañarnos a reclamar con determinación mientras cuidamos de otras personas, que nuestra creatividad siga llenando cada rincón de nuestro país, que nada es tan gracioso y/o verdadero como una pancarta original de marcha pacífica. Vamos a seguir aprovechando el sentido del humor que tiene nuestra alma nacional, eso que llamamos *picardía*. Nuestro país da a luz a personas inteligentes y divertidas. Nicanor, Nicanor, que gusto nos daría que vieras lo que está pasando hoy.

Compatriotas, nuestra conducta cívica será nuestro mejor argumento y nos llevará a la sanación de nuestra alma. A mejor conducta, mejor nos sentimos como personas. Nuestra cultura cambiará a medida que alcancemos los cambios

necesarios, pero podemos empezar hoy. El monstruo del festival de viña que pifia con crueldad a quien sin éxito intenta hacer reír será reemplazado por el mismo trato comprensivo y amoroso que nuestro amado Víctor Jara tenía para con nosotros. Un ejemplo a nunca olvidar de cómo se porta alguien que verdaderamente ama a su pueblo.

Chile no ataca, Chile se defiende.

Así como necesitamos acciones concretas, debemos asumir verdades amargas. Último impulso, prometo que estamos llegando al final.

Como sabemos, aunque se podría, no habrá acusaciones constitucionales que lleguen a destituir a nadie. A lo mucho cambiará el gabinete, se hará uno que otro cambio que parecerá importante, van a pasar muchas cosas de aquí hasta el último día de este gobierno. Pero obviamente no serán las cosas que necesitamos. Basta ver la primera señal: empieza esta nueva semana y el Gobierno ya organizó todo para que mañana lunes se vuelva a la normalidad del trabajo. El Ministerio de Educación llamó a volver a clases, todos de vuelta a la sala, se acabó el recreo. El Presidente ya nos dijo que nos escuchó y entendió con empatía y tres sinónimos más, así que vuelvan a lo que hacían antes. Así son y a mi juicio parece que tienen problemas para empatizar o se están haciendo las desentendidas. Me llaman la atención.

Un recordatorio para todas las personas que no lo han entendido o que no quieren verlo: ya nada es como fue.

Al gobierno actual lo eligieron por los votos. Y el pueblo respeta la voluntad de los votantes que decidieron que esa fuera nuestra realidad por cuatro años. Así es como se vive en democracia: se acata lo que la mayoría votante decide. Como queremos que la realidad sea otra, el día de las siguientes elecciones saldremos de nuestra casa a elegir a quien nos represente de verdad y esté dispuesto/a a cumplir con su palabra y a dar la vida por las promesas que le hizo al pueblo si así es de necesario.

Seguiremos saliendo a la calle, siempre. Hasta el final del gobierno actual, que no representa a la verdadera mayoría sino a una minoría específica de gente con características muy particulares. Cada cual sabrá responderse: ¿cómo son, en general, las personas que votaron por el actual gobernante?, ¿fueron embaucadas o votaron a sabiendas?.

Nadie seguirá protestando por el simple afán de reclamar sino porque Chile está más vivo que nunca. Ya no vamos a retirar nuestra atención del Parlamento y del Gobierno de turno nunca más. Ya sabemos cómo lo hacen, ahora vamos a ver exactamente lo que hacen. Sabemos a lo que se van a dedicar antes de irse. Cuando la persona que depreda es descubierta y vislumbra que llega el fin del banquete se dedica a terminar de comer todo lo que pueda, de armar su equipaje con todo lo que no le pertenece y a absorber desde donde salga algo. Nos querrán dejar sin nada

mientras nos ofrecen migajas para conformarnos e intentar dividirnos y desorientarnos. Siempre ha sido así y así seguirá siendo si bajamos la guardia. A los depredadores no se les da la espalda, se les va quitando espacio hasta que terminan viviendo en espacios reducidos, sin influencia ni meter miedo. Cada cual en su lugar.

Esta gente va a buscar aprobar tratados, leyes y acordar modificaciones constitucionales que nos restrinjan cada vez más las libertades individuales toda vez que estemos distraídos. Cuando juegue la selección que nos reúne con tanto entusiasmo será el Parlamento y el Gobierno quienes busquen meter el gol. Se harán los simpáticos e inocentes e intentarán inmovilizarnos, dirán que son blancas palomas y pedirán perdón de rodillas. Pero vamos a mantenernos firmes, es la verdad. Ya no creemos nada, ninguna de sus palabras, sólo juzgamos sus acciones.

La rebeldía que partió este glorioso 19 de octubre tiene un fondo claro: no queremos más de lo mismo y estamos más listos que nunca para la libertad. Que se preparen esas gentes dedicadas a la política actual si no nos gustan sus actos, vamos a ver cómo siguen viviendo con tranquilidad si se les viene el pueblo encima.

Los ojos del planeta están puestos en Chile. Y todos saben que en Chile no nos andamos con cosas. Actuamos sin miedo. Y nosotros sabemos que cuando algo nos da miedo, actuamos igual. Nadie es más valiente que alguien que ha nacido y vivido en Chile. Acá nos tiramos al abordaje por cumplir con nuestro deber.

Ya no nos pueden acribillar impunemente como antes, hicieron la prueba pero quedó claro que ya no se puede. ¿Por qué usaron la fuerza militar para restablecer el orden público, si para eso justamente están los Carabineros y la Policía? No es que estuvieran superados mientras pensaban en que iban a tener que compartir sus privilegios con los demás, es que aprovecharon la crisis para hacer una prueba en plena luz. Una descarada prueba de la efectividad y obediencia del poder militar a sus designios. No dan puntada sin hilo y tenemos que aprender a leer las intenciones de sus movimientos si queremos sobrevivir. Les aviso de antemano que no me voy a suicidar y les pido que sospechen si pasa algo conmigo o a cualquier miembro de mi familia y/o amistades, a la gente con la que nos amamos. Soy plenamente consciente de los riesgos que he tomado al apuntar con el dedo a alguna gente. Y me da miedo. Pero actúo igual.

Gracias a la tecnología moderna, casi todo el mundo tiene un celular en el bolsillo, el registro y acceso a la información es prácticamente instantáneo. Nos vamos a cuidar con eso, tal como lo hemos hecho hasta ahora. La juventud protege a la tercera edad y viceversa, los fuertes a los débiles y viceversa. Vamos a vivir en comunidad y permanente comunión. Vamos a sacar a los jubilados y jubiladas de sus casas, les vamos a pagar los pasajes y nos van a acompañar a marchar mientras los hidratamos y alimentamos. Que el mundo vea la verdadera cara de la jubilación en Chile, que le dejen de creer a esa gente que miente en foros internacionales sobre las supuestas virtudes de su sistema de capitalización individual, las malditas AFP.

Ahora son ellos contra el Pueblo. Y el Pueblo somos todas las clases sociales, todos los sexos, todas las personas. Todas las Personas.

En la próxima elección vamos a escoger a quien represente a la verdadera gran mayoría del país, la que no había ido a votar porque no confiaba en nadie, porque nadie los representaba de verdad. Vamos a ir a las urnas a ejercer nuestro derecho a voto y que lo lea bien todo el mundo: vamos a ir a votar en masa esta vez. Y por alguien en quien confiemos a ojos cerrados. Le vamos a dar el voto a quien se erija como representante del pueblo, a nadie de ningún partido político. Ese mundo no nos representa, no nos gustan esos juegos. Vamos a votar por quien no tenga conflictos de interés. Vamos a darle nuestro voto únicamente a la persona que esté dispuesta a dar todo, incluso la vida, por la defensa de los Derechos Humanos del Pueblo Chileno. Y ese criterio debe correr para cada elección de representantes que se haga. Al Pueblo lo pueden representar únicamente personas salidas del mismo Pueblo y que tengan la capacidad y la voluntad para conducirlo con nobleza, transparencia y determinación. Y por un único período. Nada de reelecciones raras. Nuestro destino es ser un Pueblo que se Governa. Un ejemplo mundial.

Debo detenerme por un momento. Hay que hablar de algo muy importante. La persona que gobierne para el Pueblo debe ser capaz de hacer algo muy importante antes de tomar cualquier decisión, incluso antes de plebiscitar el llamado a la Asamblea Constituyente. Y para señalar lo que debe ser hecho, debo hablar de una herida abierta. Para que la cerremos de una vez.

Solicito los ojos atentos y el corazón abierto para lo siguiente:

Como anteriormente señalé, pienso que un defecto en el contexto idóneo puede convertirse en una gran virtud. Todo depende del contexto. Subir la voz ante un atropello es lo apropiado. La desobediencia ante la maldad es de imperiosa necesidad. El orgullo ante la intolerancia es la actitud correcta.

Nuestras Fuerzas Armadas tienen una hermosa virtud que ha sido muy mal utilizada: son verdaderamente obedientes. Hacen exactamente lo que se les dice. La obediencia es una virtud en el mundo castrense y como chileno me hace sentir orgulloso el ver lo obedientes que son las fuerzas armadas de mi país. Lamentablemente en su pasado han obedecido órdenes muy malévolas, permitiendo la transformación de su virtud en el más horrible de los defectos. Obedientes se comportaron hace poco, cuando Pinochet y sus secuaces los mandaron a matar y se dieron además el permiso para torturar a sus hermanos y hermanas. Seguir órdenes a ciegas es lo que han hecho, pero necesitan revisar el tipo de orden que han estado dispuestos a obedecer. Necesitan reconocer y aprender de lo que hicieron. Que nadie afirme que lo han hecho, que siguen alabando a Pinochet y a Merino en sus cuarteles, donde hay bustos y se les rinde homenaje. Tenemos mucho que cambiar.

Muchas personas pertenecientes a las Fuerzas Armadas y de Orden Público ni siquiera son conscientes de una verdad que en Chile aún nos duele, necesitan que

les expliquemos por qué nuestra herida sigue sangrando. Y la explicación es simple y clara: quienes se supone eran nuestros nobles cuidadores, se convirtieron en nuestros más despiadados asesinos. Con brutalidad nos mataron e hicieron desaparecer. Una pesadilla. Nos quebraron el alma.

Por supuesto, no todos en las Fuerzas Armadas y de Orden Público son inocentes e inconscientes, también abundan las personas psicópatas en sus filas y claro que saben que eso es lo que hicieron y lo disfrutaron como el mejor de los cuentos (o recuerdos, depende de la edad). Las personas psicópatas son conscientes y responsables de sus actos. Y por supuesto que están esperando una nueva oportunidad para actuar de la misma forma. Les falta la orden que se los permita, nada más. Y es por eso que está bien que a las fuerzas armadas les enseñen a obedecer, necesitamos siempre tenerlos/as bajo un control firme pero humanitario. Por lo mismo a las Fuerzas Armadas deben comandarlas personas humanas y no personas inhumanas. Nunca más psicópatas integrados.

Me dirijo ahora al Militar, al Carabinero y a cualquiera que porte un arma financiada por el dinero fiscal: a usted no se le puede olvidar nunca más que el poder que tiene se usa para defender al Pueblo, que el uniforme que usa lo financiaron los impuestos de las personas, que somos la gente del pueblo quienes permitimos que porten armas por la calle. Si quieren llevar una insignia en el pecho con orgullo, deben comportarse a la altura. Deben asumir que están en deuda con el pueblo de Chile. Y que pueden pagarla cuando así lo deseen.

La gente espera un gesto verdadero de su parte.

El Pueblo de Chile está listo y dispuesto para perdonar siempre y cuando el perdón que se le pida sea verdadero. No como esa disculpa a medias que recibimos de parte de un encubridor y que fue validada y celebrada por el oficialismo como si hubiera sido la gran cosa. Así no se hace. Al Pueblo de Chile lo han intentado engañar muchas veces. Lo sabemos y no somos tan ingenuos. Ya alcanzamos cierta madurez.

Debería hacerlo el Gobierno actual, pero no le pidamos peras al olmo. La persona que tras una nueva elección gobierne Chile debe garantizar que las Fuerzas Armadas de Chile (y me refiero siempre a Militares, Armada, Fuerza Aérea, Carabineros y Policía de Investigaciones) nos pidan perdón, se pongan a disposición de la justicia, asuman sus responsabilidades y hagan el más profundo de los compromisos ante todos los medios de comunicación existentes: dando la cara a través de sus Comandantes en Jefe y Directores nos jurarán que NUNCA MÁS volverán las armas hacia nosotros, que nunca más obedecerán una orden que atente contra los Derechos Humanos de su propio pueblo, se declararán nuestros hermanos. Que así como son parte del pueblo están armados únicamente para cuidarnos y que las únicas órdenes que desobedecerán son las que los obliguen a atacarnos en lugar de defendernos.

Aseguro a cada miembro de las Fuerzas Armadas y a cada persona de la Población Chilena que ese gesto y las acciones que le acompañen provocarán un cambio verdadero. Jóvenes, pregunten a sus padres y madres si no lo necesitan. Se sorprenderán de lo que les dirán. Ya verán que cuando ese gesto sea realizado con arrepentimiento real y emoción verdadera empezará a sentirse en cada rincón de nuestro país el ánimo de la verdadera reconciliación nacional. La que tanto necesitamos. Será una herida sanada, estará todo listo, dispuesto y garantizado para que empecemos de nuevo. Para los cambios que anhelamos.

Ahora, a la materia.

Las demandas del Pueblo de Chile son claras y aquí sólo algunas de ellas:

- Nueva Constitución creada únicamente a través del mecanismo de Asamblea Constituyente;
- Fin a las AFP e instauración de un Sistema Público de Reparto Solidario de Aporte Tripartito (Estado, Empleador y Trabajador/a);
- Nuevo Sistema Educativo y derecho garantizado a la educación gratuita, de calidad, a escala humana y garantizada para todas las personas que viven en Chile, sin excepción;
- Derecho garantizado a un Sistema de Salud Público de Cobertura Universal, totalmente gratuito y con estándares de calidad de país desarrollado;
- Potestad sobre todos los recursos naturales chilenos. Renacionalización progresiva y acelerada del cobre, fuente de incalculable riqueza de nuestro país;
- Estatización de los servicios básicos;
- Eliminación del Crédito con Aval del Estado (CAE) y cancelación total de la deuda contraída por educarse.
- Pago de la deuda histórica de nuestros Profesores y Profesoras;
- Estrictas leyes y penas contra la corrupción.

La lista aquí expuesta es sólo el comienzo. Pero es un buen comienzo.

Llega el momento de arribar, nuestro puerto nos recibe en el horizonte, el viaje llega a su final. Para despedirlo, una breve profundización sobre la medida más urgente, la que permitirá que todas las demás puedan conseguirse sin problemas. La nueva Constitución.

Una Constitución es el documento que organiza y determina la manera de vivir de las personas en una Nación. Una Constitución creada por la gente y para la gente nunca traiciona. Una Reforma Constitucional de una Constitución creada por y para la gente es siempre un gran paso adelante.

El Pueblo de Chile ha hablado fuerte y claro: ya no queremos seguir sometidos a leyes organizadas por un grupo de psicópatas y reformadas por otro

grupo de gente igual o similar, queremos vivir de otro modo. Queremos vivir de verdad.

Señor Piñera, si quiere terminar su mandato en buena lid con el Pueblo Chileno, permítame una sugerencia: firme usted un Decreto Supremo convocando a un Plebiscito. Pregúntenos si queremos o no una nueva Constitución y haga exactamente lo que la voluntad del pueblo le diga que debe ser hecho. Así se comporta un buen Mandatario, señor. Si usted quiere, puede hacerlo, tiene la facultad. Tiene la oportunidad, además, de ser un ejemplo de cambio dando paso a nuestra Asamblea Constituyente y retirándose en paz apenas termine su periodo. Asumiendo con hidalguía que Chile cambió. No piense que estamos en guerra, estamos en paz. Y somos muchas más personas de las que ya ha visto, no se imagina. Y estamos más listas que nunca.

El Pueblo de Chile quiere paz y tranquilidad, derechos fundamentales, justicia social y equidad. La Nueva Constitución de la República de Chile debe emerger de ningún otro mecanismo más que la Asamblea Constituyente que, sin lugar a dudas, reconocerá de una vez por todas que este es un país que anhela que se establezca una convivencia basada en el buen trato.

Para empezar, vamos a dar paso al definitivo abrazo de dos mundos y a sellar en nuestra nueva Constitución la hermandad perenne de las personas del Pueblo Chileno con las personas de la Nación Mapuche pues eso es lo que verdaderamente somos y siempre seremos: Hermanos y Hermanas. El Pueblo Mapuche ha sido nuestra fuerza y es nuestro corazón, es el rojo furioso de nuestra bandera, nuestra raíz más profunda y son esas personas nuestras flores más antiguas y bellas. Acá somos la Gente de la Tierra y estamos orgullosos que así sea. Tierra fuimos y a la tierra vamos a volver cuando la vida nos abandone.

Chile es un país único, siempre hemos sido diferentes. Nuestra historia es muy particular. Resistimos como nadie, aguantamos como nadie, batallamos como nadie. Siempre damos la nota alta. La *revolución pingüina* conmovió al mundo por su verdad y así mismo se siente nuevamente el planeta al escucharnos a nosotras, personas todas, jóvenes y viejos en una sola voz por la justicia y la equidad para un pueblo pacífico pero indomable. De alma libre.

Compatriotas, es nuestra oportunidad. Ahora o nunca.

Tenemos la posibilidad cierta de ser nuevamente un ejemplo para el mundo. Lo hemos sido antes y lo seremos de nuevo. Nadie ni nada nos calla esta vez.

Ha muerto rápido un país que nos mataba lentamente.

¡Que viva Chile!

Concepción, 28 de octubre de 2019.